

BX4655

V56

V. 11



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

3  
NOVIEMBRE.

DIA I.

MARTIROLOGIO.

La fiesta de Todos Santos que el Papa Bonifacio IV. mandó celebrar cada año en toda Roma en honra de la Santa Virgen Maria Madre de Dios y de los SS. Mártires, quando hizo la dedicacion del templo llamado Panteon. Poco tiempo despues el Papa Gregorio IV. determinó que esta misma fiesta que se celebraba ya con variedad en algunas Iglesias, fuese solemné y perpétua en toda la Iglesia á honra de todos los Santos. En Terracina en Campania el tránsito de San Cesario Diácono, el qual despues de haber sido mortificado con una larga prision, metido en un sacco junto con San Julian Presbítero, fue precipitado en el mar. En Dijon San Benigno Presbítero, el qual siendo enviado por San Policarpo á la Galia á predicar el Evangelio, en tiempo del Emperador Marco Aurelio despues de haber sido atormentado cruelmente por mandato del Juez Terencio le quebrantaron el cuello con una barra de hierro, y le atravesaron el cuerpo con una lanza. El mismo dia Santa Maria la Esclava, la qual siendo acusada de que era christiana, en tiempo de Adriano fue azotada cruelmente, extendida en el potro, despedazada con uñas de hierro; y así llegó á la palma del martirio. En Damasco la passion de los Santos Cesario, Dacio, y otros cinco. En Persia los SS. Mártires Juan Obispo, y Jacobo Presbítero, en tiempo del Rey Sapor. En Tarso las Santas Cirenía y Juliana en tiempo del Emperador Maximiano. En Clermont San Austremonio, primer Obispo de aquella ciudad. En París San Marcelo Obispo. En Bayeux S. Vigor Obispo, en tiempo de Childerto Rey de Francia. En Tivoli San Severino Monge. En una aldea del Gastinóis en Francia San Maturino Confesor.

A 2

## FIESTA DE TODOS LOS SANTOS.

La fiesta de todos los Santos establecida en Roma por el Papa Gregorio III. ácia los años 737. de Christo, cien años despues la propagó por Francia y Alemania y por toda la Iglesia Occidental Gregorio IV. en tiempo de Ludovico Pio, quedando fixa desde entonces en el dia I. de Noviembre. La Vigilia de esta festividad se guardaba ya en el siglo XI. La Octava fue instituida por Sixto IV. el año 1480.

Propónenos hoy la Iglesia el premio que tiene Dios preparado á los justos, y el camino por donde ellos le consiguieron. Facil cosa seria aspirar á la gloria de los Santos, si en este negocio no tuviese que hacer el hombre mas que dexarse llevar del deseo que naturalmente tiene de ser feliz, sin ponerse á riesgo ni trabajo alguno por alcanzar este bien. Dulce seria al labrador, sin necesidad de sembrar ni romper la tierra, ni ponerse á la escarcha ni al sol, venido el mes de Julio hallar cargadas de grano las espigas á punto ya de encerrar en el granero. Dulce seria al mercader amontonar oro en sus arcas, sin poner sus caudales y su persona á los riesgos del mar y de la tierra. Ni al soldado le disgustaria cargarse de los despojos del enemigo, sin haber entrado con él en batalla. Estas son cuentas alegres que á todos nos vendrian muy bien. Porque quanto amamos el descanso y el cumplimiento de nuestro deseo, otro tanto huimos quanto es de nuestra parte, del trabajo y aspereza que para esto se pide. Mas á pesar de este apetito nuestro, conocemos y tocamos con nuestras manos que no es este el orden de las cosas. Establecido está por punto general en todas las cosas humanas, que al descanso se llegue

por el trabajo, y á la posesion por la contradiccion, de suerte que nada se alcance grande y dificultoso, á no ser que con la firmeza y constancia con que se emprende, se continúe y se lleve al cabo. Por donde entre hombres de buena razon nunca se ve que pretenda corona el que no peleó, y cosecha el que no sembró.

En esto que es certísimo, se ve quanto mas pueden en nosotros las cosas carnales y temporales, que las espirituales y eternas. Porque sin embargo de esta general persuasion de los hombres respecto de las cosas de acá abaxo, caen muchos de ellos (y prácticamente casi todos) en este engaño, respecto del camino por donde á la gloria de los Santos se llega. Porque tales son sus obras y sus costumbres, como si creyesen que sin batalla se gana esta victoria, y sin lágrimas esta alegría, y que sin desprender el corazon de los amores y temores del mundo, pueden llegar á sentarse con los justos en la Jerusalem de Dios.

A estos pues desengaña hoy la santa Iglesia, poniéndoles delante de los ojos el ejército glorioso de los Santos, los quales no por la blandura y buen tratamiento de su carne, sino por trabajos y penalidades indecibles llegaron á la gloria que ahora poseen. Y para que entendamos que el camino de la salud nuestra siempre ha sido el mismo, áspero, estrecho, lleno de espinas, nos hace volver la vista y dar una ojeada por los primeros tiempos del mundo, y como con el dedo nos señala á Abel asesinado, á Abraham desterrado, á Isaac puesto en sumo aprieto, á Jacob atribulado, á Joseph exercitado en trabajos grandes, en hambre y desnudez, calumniado de corrompedor de las bodas ajenas, y de infiel á la privanza de su señor. Y luego nos va mostrando á Moyses oprimido por el pueblo, á David cercado

de guerras y de toda calamidad, y á Isaias á los Profetas santos mofados y castigados como malhechores, á Tobias tambien y á Job, en quien se juntaron casi todos los males que caben en la vida presente. Y nos dice: Todos estos antes de la muerte de Christo rompieron por las malezas y espinas de la senda estrecha, y por ella caminaron á la gloria de la vida inmortal. Despues de Christo ¿qué no padecieron los Apóstoles, cultivadores de la Iglesia que él compró con su sangre? A esto no llega la lengua humana. Los Mártires tambien acusan y dexan afrentada nuestra tibieza. ¿Qué es ver un cuerpo delicado y tierno magullado con piedras, descoyuntado, hecho pedazos, desollado, quemado, asado en parrillas á fuego lento? Estos y otros mil ingenios llegó á inventar la humana crueldad para derribar la constancia de los siervos de Christo. Aun los que huyendo escapaban del perseguidor, eran puestos en suma angustia. Escondianse por los páramos, metianse en las cuevas de los animales, negados enteramente á la dulzura de la sociedad, confiscados sus bienes, careciendo de las cosas de primera necesidad, transidos de hambre y cayéndose muertos de miseria. Y esto no solos cada uno de por sí y apartados de sus propias familias, que fuera algun consuelo; sino viendo padecer iguales trabajos á sus mugeres y á sus hijos y á los padres ancianos y flacos, que hace subir de punto qualquier dolor. Añadiase á esto la infamia y deshonor que era para el mundo el padecer por causa de Christo; porque los christianos no solo eran calumniados de perturbadores de la paz pública, sino de amigos tambien y aliados del demonio, y encantadores y profanadores de la religion verdadera. Por donde sus enemigos creían hacer obsequio á Dios con poner en ellos la lengua y las manos y los ingenios de su rabiosa crueldad.

Venida la paz de la Iglesia, para que con la ruina de los enemigos de afuera no perdiesen los fieles el mérito de pelear por Christo, permitió el Señor que con nuevo ímpetu envistiese contra el espíritu la carne viciada con todo el esquadron de sus perversos deseos. Armáronse valerosamente para esta batalla los soldados leales del Señor, haciéndose tiranos y verdugos para domar sus pasiones y alcanzar victoria de sí mismos. ¿Qué otra cosa es dormir años enteros sobre las losas frias, mantenerse con raices de yerbas crudas, y habitar sobre una columna al yelo y al sol? ¿Qué otra cosa es rebolcarse por los zarzales, y apagar en el invierno entre las pellas de la nieve los fuegos de la carne atizados por el demonio? Pues de estas victorias y otras aun mas señaladas hay exemplos sin número. ¿Qué diré de los que desterrándose de su casa y parentela y de la compañía de todos los hombres, no impelidos ya de la persecucion, sino huyendo de la falsa paz del mundo, vivieron en arenales, ó en riscos y peñas espantosas, habrientos, extenuados, curtido el cuero con las lluvias y las escarchas, muertos á todas las cosas, y aun á sí mismos? Y no uno ni dos ni tres, sino exércitos enteros de hombres llegaron á poblar las soledades, sin cuidarse de casa, ni de ropa, ni de comida, colgados enteramente de lo que promete el Señor á los que lo fian todo de su palabra.

No son menos admirables que los desiertos aquellos Monasterios antiguos pobres en los edificios y las rentas; pero ricos y opulentos en lo que debieran serlo todos, en eminente santidad. Veíanse en ellos paredes de piedras frias, ardiendo en llamas de caridad; coros de madera tosca y envejecida, renovados y dorados con el oro de la continua oracion. Lenguas eran estas que hablaban á la gente del si-

glo que los iban á visitar, y les decian: Estos ladrillos que ahora veis limpios, veolos yo salpicar á menudo con la sangre de los que aqui hacen penitencia. Mirando estoy al joven inocente, y al viejo que se va arrimando á su bordon, orar noches enteras, hincadas las rodillas, sin respeto á sus años ni á la inocencia de sus costumbres. Aqui los mayores dan á los menores exemplo, el Prelado se conoce por la mayoría en la humildad, el súbdito por el ansia de obedecer con pronta y verdadera alegría. Aqui tiembla el novicio, y el profeso, no desmaya, y el Sacerdote los ojos en tierra no se contenta con prepararse una hora ni dos para decir Misa. Aqui se cierran los ojos, y calla la lengua, y se recogen los pensamientos, solo se habla con Dios ó de Dios ó para servir á la caridad fraternal; en lo demas silencio dulcísimo que jamas se interrumpe.

Ni en esto fueron solos los varones. Viéronse tambien esquadrones innumerables de mugeres flacas que desasidas de todo lo que no es Dios, y entregadas en brazos de su esposo divino, con animos fuertes en miembros débiles pusieron por obra la muy alta y generosa filosofia de Christo. Hollaron la riqueza, aborrecieron la libertad, se olvidaron de la carne y sangre, tuvieron la honra del mundo por cosa de menos valer: y asi con deleyte abrazaron la humildad y se escondieron de los ojos del mundo, y sojuzgaron y llevaron como entre los pies la naturaleza toda, superiores enteramente á sus leyes. Tanto que ni cansadas con el trabajo, ni tristes con el encerramiento, ni desfallecidas con la falta de salud, ni atemorizadas con la muerte; tomaban como por pasatiempo la mortificacion, y holgaban y jugaban, digámoslo asi, con el hambre y las vigalias y los demas rigores de la vida penitente, poniendo alegremente por obra lo

que solo mirado de lejos dexa espantada y atónita la naturaleza. Lo eterno, lo soberano, el trato con Dios amigable y dulcísimo, el unirse con él amándole, y el hacerse una cosa con él, era el único deseo y suspiro de estas almas castas, teniendo por vil y por indigna de su nobleza y generosidad hasta la mas ligera aficion de esto que se viene y se va con el tiempo.

En los demas estados y órdenes de la vida christiana tiene cada uno dechados muchos y muy perfectos de santa vida, mugeres y hombres verdaderamente prudentes, que con provechosos trabajos sembraron en la tierra para segar en el cielo. Reyes y Príncipes y grandes y otras personas ilustres que á la alteza del siglo le hicieron baxar el cuello, trocando la soberania del alto estado por el yugo del Señor. Nobles que para con sus enemigos sangrientos que les buscaban la afrenta y la muerte, fueron generosos y amigos; y supieron y pudieron poner la vida, y de hecho la pusieron alegremente por esos mismos que la aborrecian y se la querian quitar. Ricos que redimieron sus pecados con la limosna, y se desposeyeron en vida hasta de las camas en que dormian, y de los clavos de las paredes con que estaban prendidas sus colgaduras. Doctos que menospreciaron la ciencia humana, y la flor de la eloqüencia, y la gravedad de la filosofia por la llaneza y simplicidad santa con que se honra Dios y se sirve. Indoctos que se levantaron de entre la muchedumbre, y con victorias esclarecidas conquistaron el cielo. Padres de familia que con su vigilancia y con la santidad de sus costumbres ayudaron á la santificacion de sus hijos y de sus domésticos, y aun á los vecinos y á todo el pueblo dieron buen olor de sí. Viejos en fin, y mozos y gentes de todas edades, en cuya fidelidad á la ley del Señor

acompañada de trabajos increíbles, se ve palpablemente que no es coronada sino la victoria de los que pelean.

Pues si este camino angosto por donde anduvieron los Profetas santos, y los Apóstoles y los Mártires del Señor, y los Confesores y las Vírgenes, y todo el esquadron resplandeciente de los siervos de Dios, es el único que guía á la gloria, y en esto no cabe duda: ¿qué será de la edad nuestra tan distante del espíritu que es menester para perseverar en este camino? Muy frios somos todos y negligentes en el único negocio. Quierese componer la vida reglada con la penitencia perpétua, sin la qual es imposible que se salve el que ha llegado á pecar. ¿Donde están ahora las rodillas y los codos endurecidos y hechos callos con la continua postracion? donde los sulcos abiertos en las mexillas con el amargo llorar? donde los rostros descarnados con los ayunos y las vigiliass? donde el ayrarse contra sí el que ha pecado, y tomar armas para satisfacer en alguna manera á la justicia de Dios?

¿Mas qué pido yo obras al parecer extraordinarias, quando las que por obligacion hacemos, salen como exprimidas y forzadas, y merecedoras de castigo mas que de premio? De la tibieza con que ponemos por obra las leyes fundamentales de la religion, necesariamente ha de seguirse esta imperfeccion universal, que ha venido á ser peste de la christiana republica, llevándose gran parte del bien que hacemos, ó el viento de la vanidad, ó el cumplimiento de la propia voluntad, ó el respeto y miramiento del mundo, ó la hipocresia con que suelen dorarse las torpes y desarregladas costumbres. Si volviesen ahora al mundo los Santos, casi imposible era que por la vida nuestra sacasen la religion que profesamos: maravillarianse de que haya quien fuera de

la senda estrecha se pretenda salvar. Saben ellos que de todos los miserables que en su tiempo vivieron y murieron así, ni uno solo se salvó; y que aun ellos con haberse negado enteramente á los alhagos del mundo, y domado su carne, y héchose fiscales y verdugos de sí mismos; fueron residenciados severamente en el juicio de Dios, y algunos de ellos vieron casi balancear su causa en el peso de la justicia. Y así se quedarian atónitos de ver ahora entre los christianos tanta ceguedad: y que valiendo la experiencia y la razon para otras cosas valadies y frívolas, no valga en esta que es la mas importante. Muévenos el exemplo de los malos; ¿por qué no el de los buenos? Loco es quien sigue al que yerra, y no al que acierta: el que quiere mas condenarse con los muchos, que salvarse con los pocos. No busques al que te precipita, ni imites al que es estampa del demonio, ni te fies del que ahora es largo en prometer, y despues ni á tí ni á sí podrá dar remedio. ¿Acaso te asusta la aspereza de la vida santa? Pues oye esto que voy á decir: No es largo lo que se acaba, ni áspero lo que es templado y endulzado con el oleo de la gracia de Christo. Y si aun esto no te convence, pon los ojos en el término de este camino, que es la gloria con que hoy nos convida la Iglesia, y te será como á los Santos no solo llevadero, sino deleytable y dulcísimo quanto por ella hubieres de padecer.

Si un Duque llamase á un pobre de estos que piden limosna por las esquinas, y le dixese: Ven acá, me has de servir un año fielmente, y yo te daré en premio los millones que tengo encerrados en esas gavetas, y pasaré á tí el señorío de mis estados, y mis heredades serán tuyas, y mis criados te reconocerán por señor: á tal propuesta ¿qué diria el mendigo? Sin hablar palabra, al instante sa-

cuadraría el polvo y la suciedad de sus andrajos, y olvidaría la libertad de la mendiguez, y se haría no digo yo criado, sino esclavo de tan liberal señor. Y admitido este contrato, ¿con qué exactitud lo cumpliría? Vencería sus inclinaciones por cumplir hasta en las cosas mas menudas la voluntad del que tantos bienes le prometió por tan cortos servicios. Y si alguna vez le acometía el amor de la libertad pasada, templaría la dureza de la breve servidumbre con la esperanza del muy largo y cumplido galardón.

Pues en este caso estamos nosotros. Dios que no es Rey, ni Grande de España, sino Señor del cielo y de la tierra, á nosotros que eramos pobres de los verdaderos bienes, nos ha convidado con una heredad sin medida, y nos ha prometido hacernos hijos suyos y darnos parte en su reyno, con tal que le sirvamos un poco tiempo, que es la corta vida que ahora nos da. Nosotros admitimos ya esta promesa en el bautismo, y obligándonos á las leyes de la justicia sacudimos entonces el polvo y los andrajos miserables del viejo Adán, para vestir la ropa blanca de amigos de Dios, y entrar con este destino en su casa. De suerte que Dios hizo su promesa, y nosotros la nuestra, y quedaron aceptadas la una y la otra, y se cerró el contrato. Pues el desistir ahora del servicio de Dios, y espantarnos de las dificultades de este camino, y volver atras quando tal vez estamos ya en el término de la carrera; es rasgar la escritura que tenemos hecha al Señor, y decirle que deshaga por su parte el contrato, y que no cumpla en nosotros lo que ha prometido. ¿Qué es esto sino ser christianos solo en el nombre, ingratos al bien que se nos ha hecho de admitirnos á las promesas eternas, necios, que el tesoro que tenemos en las manos no lo sabemos aprovechar? ¿Quién se querrá tan mal á sí mismo que

diga: No quiero salvarme, ni tener parte con los Santos en la gloria de Dios, porque no tengo ánimo para sufrir esta breve penalidad? ¿Qué es esto sino contar el hombre para esto consigo y no con Dios? No podras tú, pero podrá Dios en tí, y tú con Dios. Tan bueno es Dios, que no solo prepara el galardón de nuestra victoria, mas nos da esa misma victoria, y allana el camino áspero, y suaviza y aligera su yugo, convirtiendo en brasas el yelo frio para que arda en su amor.

Pues si tan poderosa es esta ayuda, y tan fiel el que la promete, y tantas las pruebas de esta fidelidad, quantos son los Santos del cielo: ¿quién temerá andar por este camino? ¿Te amilana tu flaqueza? Dios es el ayudador. ¿Tienes fe? Dios es fiador de su promesa. ¿Tienes luz de razón? Los Santos son testigos de su fidelidad en cumplir. Si dices que antes debian de ser mayores los auxilios de Dios; ¿qué te responderé sino que tienes mal conocida la condición de su misericordia? La qual no se agota por el mucho dar, ni tiene respeto ni lo ha tenido nunca á los tiempos, ni á los lugares, ni á las personas en qualquier estado en que vivan. Todo lo allana, todo lo penetra, todo lo enciende, á todos se ofrece y se convida. A casados, á solteros, á Clérigos, á Religiosos, á jóvenes y viejos, á todos quiere llevar en brazos por este camino hasta colocarlos en la anchura del cielo. Por todos padeció Jesu Christo, y salió del sepulcro y triunfó del pecado y del demonio; no precisamente por los del siglo III. y IV. y VIII. sino por los de todos los siglos, y por tí tambien que lees y escuchas esto, no obstante que tenia bien conocida tu tibieza é ingratitud. ¿Crees esto con viva fe? pues imposible es que desmayes, y mucho mas que tengas por duro é insoportable el yugo del Señor. Lo que hizo dulces á Esteban las piedras, y á

Pablo las cadenas, y á Lorenzo las parrillas, poderoso será para suavizar en tí la sola guarda de los mandamientos de Dios. Y lo que bastó para aligerar en los otros Santos la sobrecarga de los ayunos y vigiliás, la desnudez, la pobreza y otras calamidades espantosas y horribles, mucho mas bastará para aligerar en tí la simple carga de la ley, de que nadie puede eximirse.

*Frutos de esta lectura.*

I<sup>o</sup> En todos los pasos de mi vida aspiraré á la cumbre de la perfeccion. Dios es la primera ley y el primer modelo de la perfeccion del christiano. No debo yo aspirar á ser semejante á Dios en la singularidad, ni en la independencía, ni en la venganza, sino en la caridad. Mas imitable es por sus hijos en las perfecciones en que se muestra como padre, que en las que se muestra como Dios.

II<sup>o</sup> No quiero ahora galardón de mis buenas obras, que me prive del premio eterno que á los justos tiene Dios guardado. Vano es y pasagero el galardón de los vanos. ¡Ay del que despojándose de sus propios bienes, se priva por su soberbia de los bienes de Dios! En vano espera el hombre que le pague Dios lo que tiene ya vendido á la vanidad. El que busca en sus obras mas aprobacion que la de Dios, olvida que es hecho para solo Dios, y que á solo Dios debe referir sus obras y entregarse á él todo entero.

III<sup>o</sup> Me esforzaré á entrar por la puerta angosta. Puerta angosta es el Evangelio que estrecha la naturaleza, reduciéndola á lo necesario, separando de ella las aficiones malas, las desordenadas, las importunas. Puerta angosta es la fuga de todo lo que alhaga la carne, y siembra en ella la corrupcion del pecado: el desprendimiento de los amores y temores del siglo: el freno de la concupiscencia que la

tiené siempre á raya para que no llegue á ser señora del corazon que para sí ha conquistado la caridad.

ORACION.

Dame, Jesus mio, que viva siempre oprimido de este suave yugo de la caridad; que violente mi carne con la ley del espíritu, que cierre los ojos al tiempo para abrirlos á la eternidad. ¿Qué será de mí si ando fuera de tí? Apartado del camino ¿adónde iré? Sin la vida, ¿cómo viviré? Fuera de la verdad, ¿cómo acertaré? No permitas en tu Iglesia las doctrinas que pretenden ensanchar la senda que tú estrechaste. Esta senda no la ensancha nadie sino la ley de la caridad. Pocos son los que entran en esta senda, y menos los que perseveran en ella, porque son muy contados los que no prefieren el mal amor al buen amor, la comodidad al trabajo, la dañosa paz á la saludable pelea. Infúndeme caridad y elévame á la cumbre de ella, para que por tu amor mire como nada la angustia, la pobreza, la calamidad, las cosas presentes, las venideras, el poder del infierno y del mundo: y asi corra y vuele por tu camino hasta llegar á tí, que eres bocado suavísimo de los que aquí buscan las lechugas amargas de la propia negacion.

MISA.

INTROITO.

Gocémonos todos en el Señor celebrando fiesta en este día á honra de todos los Santos, de cuya solemnidad reciben alegría los Angeles, y á una alaban al Hijo de Dios.

SALMO XXXIII.

Regocijaos, ó justos, en el Señor; debido es que los rectos

canten sus alabanzas. y. Gloria &c. Repítase: Gocémonos &c.

ORACION.

Omnipotente y eterno Dios, que nos concedes venerar en una misma fiesta los méritos de todos tus Santos: rogámoste que atendiendo á este gran número de intercesores nuestros,